

Sueños

Hay sueños que se realizan sin más,
en un momento oportuno
basta el soplo de un viento juguetón
para llevar la semilla a donde crezca
y dé inicio a un nuevo ciclo de vida
como si ello no fuera un milagro,
y una mañana te encuentras con
un sueño de infancia olvidado
en paisajes lejanos de tu corazón,
y descubres un tesoro perdido
en las infinitudes oscuras del fondo marino:
se realiza todo aquello
en lo que sólo un corazón de niña
tuvo el valor de confiar.

Otros sueños no se realizan
a pesar de todos tus esfuerzos
para dar forma y vida a lo que más
inquieta y preocupa tu corazón,
y tu mente se aferra a la ilusión
de un futuro que recompensará tu lucha
y coronará con sentido tanto desvelo
mientras sigues haciendo cada nuevo sacrificio
en el nombre de los anteriores:
renunciar sin haber conseguido nada
te parece una traición a tus propios ideales,
significaría la negación de toda trascendencia
y un salto al abismo que ha acompañado
tu camino desde hace siempre.

Sin embargo, son los sueños que te dejan sentir
el latido del corazón y el riesgo de errar te mantiene
viva o, tal vez, es el peligro de perderte
en la niebla cuando andas por caminos no marcados.
No es la realización de tus sueños,
que te engrandece, que al final te valora
y te permite superarte a ti mismo, sino
es el propio andar, el camino mismo,
son los desafíos cotidianos, como si supieras
en lo que creer cuando nada está cierto:
no tienes más reino
que el reino de tu corazón;
hace falta mucha humildad
para ver los milagros.